

## Efemérides

### José Cruz Herrera

(1 de octubre de 1890, La Línea de la Concepción, Cádiz - 11 de agosto de 1972, Casablanca, Marruecos)

### 50 años de su muerte

Recordamos al pintor **José Cruz Herrera** que está representado en el Museo Provincial de Lugo con el cuadro ***Al Mercado***. Nos aproximamos a la trayectoria y a la amplia y variada producción, tanto en paisajes como en figuras, de un artista que dedicó especial atención al desnudo y el retrato femenino y que está considerado uno de los más importantes pintores de temática marroquí. Un pintor que pronto alcanzó el éxito, muy cotizado y apreciado por galeristas y coleccionistas y que recibió numerosos reconocimientos en vida, particularmente en su ciudad natal, La Línea de la Concepción, donde se encuentra el museo que lleva su nombre y conserva su legado.

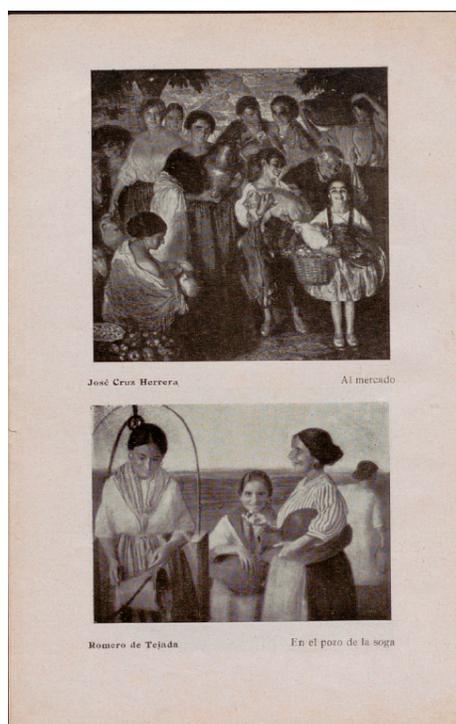
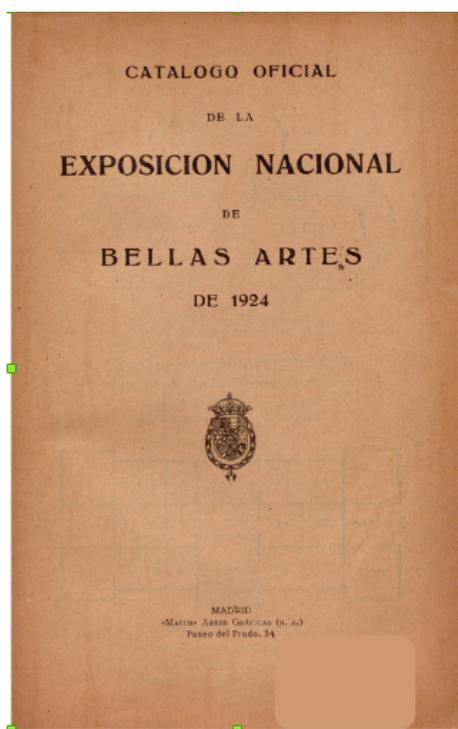
**José Cruz Herrera** mostró desde niño inclinación por el dibujo y la pintura y apenas adolescente marchó a Sevilla para estudiar con el pintor Gonzalo Bilbao, que transmitió a su joven alumno los valores de la luz y el color de la pintura sevillana. En 1910, con escasos veinte años de edad, se traslada a Madrid y puede establecerse en la capital y seguir estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando gracias a Fernando de Villar Escuti, director del Fénix Agrícola, al que al parecer no conocía pero a quien solicitó un empleo que acabó siendo una ayuda económica desinteresada. Será alumno de Cecilio Plá, Sorolla o Muñoz Degrain, que sin duda dejaron huella en su pintura, como él mismo reconocería en varias ocasiones, y probablemente alentaron en el joven pintor la atracción por el orientalismo que tiempo después llegará a ser muy significativo tanto en su vida como en su pintura.

Además de la formación académica, Madrid le ofrece la posibilidad de conocer y admirar a grandes pintores y también de copiar sus obras, como parte importante del proceso de aprendizaje. El Museo del Prado, Velázquez, Goya... Pronto afianza su condición de pintor y opta por dedicarse de lleno a la pintura. En 1914 recibe una beca del Círculo de Bellas Artes de Madrid para proseguir sus estudios en París y Roma. Participa en exposiciones, sobre todo en las Nacionales de Bellas Artes. Consigue una Medalla de Tercera Clase en la de 1915 con el lienzo *Capilla del Cristo de la Misericordia de los Duques de Osuna* y en 1916 le otorgan la Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Panamá. En 1921 expone individualmente por vez primera en Madrid, en el salón del Círculo de Bellas Artes. Muestra una colección de cuarenta cuadros en los que predomina la figura, el retrato y temas costumbristas con ambientes y peculiaridades propias de distintos lugares, que ya delatan a un pintor inquieto y viajero. Entre las obras están las tituladas *Galleguiña, Valenciana, Currillo el de las flores...* Las críticas son muy favorables y la exposición tiene un gran éxito de público. La visita de la Infanta Isabel de Borbón y Borbón contribuye en parte a que así sea. Tras la exposición regresa a su ciudad natal donde recibe un inmediato y multitudinario reconocimiento.



La Infanta Isabel de Borbón, en el centro junto al pintor, visita la exposición de Cruz Herrera en el Círculo de Bellas Artes. Madrid. 1921. (Detalle de la fotografía de Julio Duque publicada en la revista Blanco y Negro)

En 1924 obtiene una medalla de 2ª clase en la Nacional de Bellas Artes con la obra *Al mercado*, precisamente el cuadro que representa a este autor en el Museo Provincial de Lugo y en el que nos detendremos más adelante. En la de 1926 le otorgan la medalla de primera clase por *La ofrenda de la cosecha*. Con este motivo La Línea de la Concepción, se vuelca de nuevo en sentidos homenajes populares que el pintor agradece con la entrega del cuadro *Las tres gracias*. Porque a pesar de sus múltiples viajes, por España y otros países de Europa, por Sudamérica, por Marruecos..., y de residir en otras poblaciones, Cruz Herrera mantuvo el nexo con su ciudad con importantes gestos de gratitud. Sus pinturas ilustraron en muchas ocasiones los carteles de la Feria de la Línea, quizás la celebración más importante de la comarca, en 1963 donó otro lienzo, una Inmaculada Concepción para la parroquia donde había sido bautizado, y a su muerte dejó un legado de más de 200 obras que configuran el museo linense que lleva su nombre.



*Al mercado* en el catálogo oficial de la Exposición Nacional de 1924

Los habitantes de La Línea de la Concepción siguieron de cerca al pintor y celebraron cada uno de sus logros. El Ayuntamiento por su parte, a lo largo de los años, correspondió con diversas actuaciones, como dar nombre a una plaza, colocar una placa conmemorativa en la casa de nacimiento del artista, nombrarle Hijo Ilustre, Preclaro y Predilecto, instituir un premio anual que llevaba su nombre o concederle la Medalla de Oro en 1974, a título póstumo. Durante un tiempo el pintor vivió en San Roque, una población situada a unos 8 km de La Línea que en 1950 le hizo Hijo Adoptivo. Múltiples demostraciones de admiración para "el pintor más grande probablemente de todos los tiempos que ha dado el Campo de Gibraltar".

En 1929 Cruz Herrera se traslada a Marruecos, como en algún momento lo hacen otros pintores de su época, Mariano Bertuchi, Rafael Argelés, Gustavo Bacarisas..., atraídos por el exotismo del lugar y respaldados por la existencia del Protectorado Español. El norte de África ya había sido un destino sugerente para los pintores-viajeros románticos del siglo XIX. Lo fue para Eugène Delacroix (Charenton-Saint-Maurice, Francia 1798 - París 1863), que en 1832 viajó a Marruecos en "un periplo iniciático que cambió su obra y su vida" y durante el cual elaboró exquisitos cuadernos de viaje con numerosos dibujos y apuntes. O para el escocés David Roberts (Stockbridge, Edimburgo, Reino Unido 1796 - Londres 1864), paisajista de gran influencia en el gallego Genaro Pérez Villaamil (Ferrol 1807 - Madrid 1854), que entre 1832 y 1933 atravesó España, visitó Tánger y Marruecos y plasmó sus impresiones en acuarelas y grabados que tuvieron una gran difusión. Recordemos también a Mariano Fortuny (Reus, Tarragona 1838 - Roma 1874), que tras recibir el encargo de la Diputación de Barcelona de pintar las campañas militares españolas en el norte de África viajó a Marruecos para pintar los encuentros bélicos y acabó produciendo exquisitas obras de ambientación orientalista. Ya en el siglo XX será fundamental la pintura de Bertuchi, "sus ilustraciones para revistas y libros, sus carteles de turismo y su famosa serie de sellos de temática marroquí, conformaron, en gran medida, la visión que del Marruecos colonial se forjó la sociedad española desde los años 1930 hasta bien entrados los 1960". A Cruz Herrera, contemporáneo de Bertuchi, también le seduce el mundo árabe y opta por instalarse en Casablanca. Le impresionan la luz y el colorido del paisaje urbano de la ciudad norteafricana, el ambiente, la cultura y las gentes del lugar transforman su pintura. Plasma sus impresiones en cuadros costumbristas de temática marroquí, zocos, músicos callejeros, escenas cotidianas, grupos de figuras populares y retratos abordados con realismo. La imagen de la mujer sigue teniendo un gran protagonismo, pero también retrata a hombres y niños. La producción de cuadros de temática marroquí es extensa y esencial en el conjunto de la obra del pintor, tanto es así que hay quien considera a Cruz Herrera el último pintor orientalista.

En Casablanca pasa gran parte de su vida, aunque no deja de viajar con frecuencia para recibir galardones, pintar y exponer. Mantuvo un estudio en Neuilly-sur-Seine, a las afueras de París. Francia le concede la Medalla de las Artes, las Ciencias y las Letras en 1930. Envía obra a varias ediciones de El Salón de París, la exposición de arte oficial de la Academia de Bellas Artes parisina, y en 1936 participa en la exposición *El arte español contemporáneo*, celebrada en el Jeu de Paume de la capital francesa. También expone con gran éxito en Barcelona, Londres y Amberes. A finales de 1939 regresa a Marruecos y en la Legación Española de Tánger muestra más de cien obras que más tarde podrán verse en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid. En 1940 recibe la Cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica por su relevante y original obra pictórica. En febrero de 1950 el Círculo de Bellas Artes de Madrid acoge la *Primera Exposición de Pintores de África*, organizada por la Dirección General de Marruecos y Colonias en colaboración con el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas. Pueden verse obras de veinticuatro artistas vinculados a la temática orientalista y marroquí. Además de las de Cruz Herrera, de Mariano Bertuchi, Rafael Pellicer, Jesús Molina, Genaro Lahuerta... Del pintor linense figuran cuatro obras: *Músicos árabes*, *Judíos*, *Fiesta mora* y *Esclavo moro*. Con esta última consigue la Medalla de Oro y alcanza un gran prestigio por su trabajo.

En 1956 nueve pintores fundan en Madrid el Grupo Velázquez: Antonio Casero, Enrique García Carrilero, Rogelio García Vázquez, Domingo Huetos, Antonio L. Pinero, José Pérez Gil, José Valenciano, Manuel Izquierdo Vivas y José Cruz Herrera, que es nombrado presidente. Se agrupan en torno al gran pintor al que admiran "en un momento en que el arte se ha ido deshumanizando cada vez más para apartarse de la representación de la realidad". (Leopoldo Torres Balbás). El propio Cruz Herrera diría en alguna ocasión "todo pintor quisiera pintar como Velázquez".

Como hemos mencionado, La Línea de la Concepción cuenta con un museo dedicado al pintor. En septiembre de 1970 se creó el Patronato, el 6 de abril de 1975 se inauguró oficialmente en el edificio de la Casa de la Cultura y en 1997 se acordó su inscripción en el Registro de Museos de Andalucía. En 2016 el Museo Cruz Herrera se traslada a su actual ubicación, la reformada *Villa San José*, una elegante construcción del siglo XIX que anteriormente fue Casa Consistorial y que aún mantiene alguna dependencia municipal.

El museo dispone de varias salas (Primera Época, Sala de Bocetos, Sala Costumbrista, Sala de desnudos, Sala de retratos masculinos y Sala árabe), que muestran las distintas épocas pictóricas y los géneros y temas esenciales en la obra de Cruz Herrera. El recorrido por el museo permite apreciar la evolución del arte del pintor, desde sus primeros cuadros realistas de temas históricos, *Los comuneros de Castilla*, *La ejecución de María Estuardo*... hasta sus últimas pinturas, próximas al impresionismo, como *Lluvia en Marrakech*. Un fondo de más de 250 obras del que aproximadamente está expuesto el 50%.

La pintura costumbrista, uno de los géneros fundamentales en la trayectoria artística del pintor tiene amplia representación en su museo, sin embargo los dos grandes cuadros costumbristas a los que ya nos hemos referido, *Al mercado* (1924) y *La ofrenda de la cosecha* (1926), que en su día formaron parte de las colecciones del desaparecido Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid y posteriormente de las del Museo de Arte Contemporáneo, también desaparecido, pertenecen actualmente al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que los mantiene depositados en el Museo Provincial de Lugo y en el Museo de Málaga respectivamente.

## El cuadro *Al mercado*



*Al mercado*. 1924. Óleo/lienzo. 200 x 200 cm

Como ya hemos señalado, el cuadro *Al mercado* obtuvo una medalla de 2ª clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1924, casualmente el mismo año en el que Asorey envió la pieza *O tesouro*, a la que concedieron ese mismo galardón.

Se trata de un trabajo que encaja entre el de autores que mantienen una pintura alejada de las vanguardias, representativa, regionalista en ocasiones, que preparan obras de notable calidad pictórica, pero más o menos estandarizadas en cuanto a la temática o que siguen determinados modelos para concurrir a las Exposiciones Nacionales y conseguir el reconocimiento oficial.

*Al mercado* es un óleo sobre lienzo de formato cuadrado de 200 x 200 cm que representa una escena costumbrista, una estampa popular, amable, realista, relacionada con la vida de un determinado lugar de España a comienzos del siglo XX. Un posado de personajes que se reúnen con motivo de un evento popular que motiva al pintor para organizar una composición que podríamos decir que tiene de todo: paisaje, figura, retrato y bodegón. Como si el artista hubiera querido hacer un compendio de géneros en un solo cuadro.

Todo un alarde que demuestra la capacidad del pintor para tratar y combinar los distintos géneros y temas y organizar todos los ingredientes que intervienen en la escena: el paisaje de fondo, el grupo de figuras (humanas y de animales) y los objetos (frutos, recipientes, vestimentas y accesorios) que completan y enriquecen la escena.

El paisaje sirve intencionadamente para hacer referencia al sitio y ubicar la imagen. La pista para identificar el lugar nos la da el propio pintor en la firma del cuadro: "*Cruz Herrera/Aguilar 1924*". Basta conocer algunas circunstancias de su vida para confirmar que se trata de Aguilar del Río Alhama, el pueblo de donde era Amparo Mayor de Miguel, la mujer con la que se había casado en 1918. Una pequeña población de La Rioja Baja en la zona montañosa del Pélago, en el Sistema Ibérico, a poco más de 600 m de altitud y junto al río que le da nombre. El paisaje ocupa la franja superior del cuadro, con el horizonte alto que deja ver las montañas y parte de las construcciones del pueblo. Hacia el centro las casas blancas con cubiertas de tejas, situadas en la falda de la sierra rocosa, y en el ángulo superior izquierdo otro grupo de edificios entre los que destaca la torre de una iglesia, que suponemos pertenece a la iglesia parroquial de La Asunción, una construcción del siglo XVI, a la que en el XVII le habrían añadido dicha torre de dos cuerpos.

El grupo, que prácticamente ocupa todo el espacio, está compuesto por 12 figuras humanas dispuestas en varios planos (seis mujeres, dos hombres, dos niños, una niña y un bebé), siete animales domésticos vivos (un gallo, una gallina, un lechón, dos conejos, una oveja y un pajarito), frutos (uvas, sandía, manzanas o peras,...), objetos artesanales de uso cotidiano (tres cestas, que contienen las frutas y los huevos, un cántaro de cobre y dos de alfarería) y las diversas piezas y complementos de las vestimentas. Un despliegue de recursos con los que el pintor configura una estampa que es un completo estudio etnográfico.

Un muestrario de personajes en distintas actitudes, un gran grupo con subgrupos, o un cuadro que contiene varios cuadros que tratan asuntos que podemos desglosar con facilidad y relacionar con temas fundamentales de la historia de la pintura, como puede ser el tema universal de la maternidad, no exenta en este caso de cierta sensualidad, o la picaresca en la pintura barroca española.

El pintor tuvo una clara intención de retratar y ensalzar a las gentes del lugar y para ello consideró muchos aspectos. Reparó en personajes de todas las edades, de las distintas etapas de la vida, la niñez y la adolescencia, la juventud, la madurez y la vejez. Con rostros que nos muestran la belleza, la lozanía, la gracia y la simpatía, pero también el

paso del tiempo y las consecuencias de los duros trabajos del campo. Son personas que conviven, que se relacionan y comparten situaciones, en este caso la de acudir a un mercado popular. Es evidente la complicidad que se establece entre algunas, como la que es fácil apreciar en la pareja del fondo. El hombre ofrece un clavel a la mujer que sonrío complaciente en un juego delicado de cortejo. O como la entrañable imagen de la anciana junto a los niños. La mujer se apoya en la vara o cayado que sujeta con su mano izquierda, pero también coloca con sutileza su mano derecha sobre el hombro del niño. Sabe que tiene en el pequeño la calidez del apoyo afectivo, más importante que el físico. Una evidencia de respeto y cariño que nos recuerda el papel fundamental de las personas mayores y su consideración e integración en la sociedad rural tradicional.

Las tres mujeres jóvenes que están de pie en la mitad izquierda del cuadro sirven al autor para desplegar en particular sus dotes para el retrato. Dos de ellas miran de frente al espectador. Muestran rasgos bien diferenciados. Una es morena y de ojos oscuros, otra rubia y de ojos claros. El pintor destaca la singular belleza de ambas. Son indudablemente los rostros más elaborados del cuadro, los de mayor intención retratística y los que dan mayor carácter a la obra. De la tercera mujer solo vemos su cabeza, con un pañuelo blanco que la cubre, la cara de frente y parte de una mano en la que apoya el mentón. Es joven y bella. Permanece ensimismada, con la mirada baja, en una actitud melancólica muy característica de algunos retratos femeninos de la época. Tres retratos de mujeres que podemos enlazar sin esfuerzo con la obra de pintores como Julio Moisés (1888 - 1968) o Eugenio Hermoso (1883-1963).

En el cuadro *Al mercado* el pintor hace un homenaje a la tierra de su esposa, a sus gentes, sus costumbres, sus productos, su cultura. Toda una declaración de admiración con un muestrario y puesta en valor de los frutos de las cosechas y los animales, productos agrícolas y ganaderos, el sustento de la economía de la comarca, así como de algunos elementos artesanales de uso en la vida cotidiana del pueblo. Los cántaros de alfarería, las cestas, el cántaro de cobre. Y otro apartado importante concierne a las vestimentas de los personajes, características de la sencillez, la austeridad y el decoro de las gentes del campo y con prendas incorporadas en algún caso para la ocasión extraordinaria de acudir al mercado. Indumentarias características de la zona, compuestas por ropas holgadas y con volumen, faldas y blusas para ellas, pantalones, blusas o camisas y fajines para ellos. En cuanto al calzado, lo vemos bien en el niño y la niña de la izquierda, alpargatas blancas sencillas, sin cintas. Las vestimentas van acompañadas de algunos complementos: varios mantones o chales, un pañuelo, un sombrero, dos boinas, una alforja y pendientes dorados en la niña y en dos de las mujeres... Las calidades pictóricas que consigue el autor nos permiten identificar muchos de los materiales representados e intuir los estampados de algunas telas y las calidades y cualidades tanto de los tejidos como de los objetos, bien sean mates o brillantes. Y lo hace a pesar de utilizar una técnica que se caracteriza por la pincelada amplia y empastada y el uso abundante de los restregados, todo ello favorecido por la trama gruesa del lienzo tipo arpillera. Resuelve con soltura el aspecto de los pelajes y los

plumajes de los animales, los pliegues y estampados de los tejidos, las cerámicas, el mimbre y los metales. No busca nitidez ni plena definición. Hasta deja inacabadas las manos del bebé.

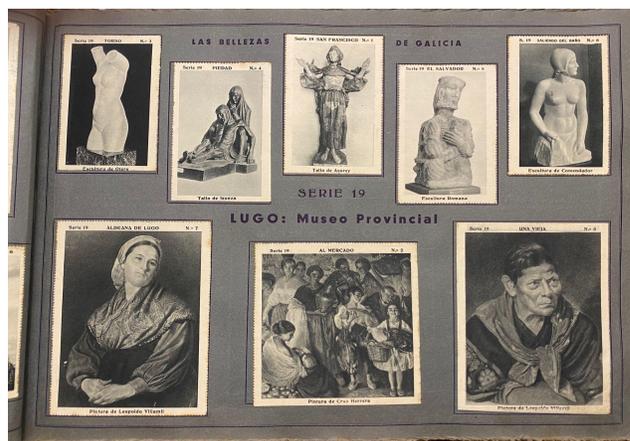
En cuanto al color, destacaremos el predominio de los tonos tierras, pardos e negros, los verdosos y anaranjados, el excelente tratamiento de los blancos, los violetas y azules empleados hábilmente en la lejanía del paisaje e que interaccionan con los anaranjados luminosos. Un uso cromático de quien conoce bien las propiedades pictóricas del color y lo combina con un equilibrado ajuste de luces y sombras. El paisaje del fondo marca un efecto de contraluz respecto a las figuras, pero estas reciben una iluminación lateral que proviene de la izquierda, suficiente para iluminar al grupo y permitir al pintor intensificar el color cuando le interesa, resaltar determinados detalles y dejar zonas en oscuridad o penumbra.

Cruz Herrera nos presenta una visión optimista y vivaz, animada por las expresiones de algunos rostros, por el uso del color y el contraste de luz, por los brillos y los toques luminosos, así como por algunos detalles que podríamos considerar anecdóticos. Preparó una escena densa, conceptualmente un posado fotográfico, y forzó el encuadre para incluirlo todo. Quizás buscó agrandar en exceso, pero consiguió demostrar sus dotes de pintor y *Al mercado* recibió en 1924 el beneplácito oficial del público y del jurado oficial presidido por Cecilio Plá.

El cuadro *Al mercado* aparece asentado en el libro de registro del Museo Provincial de Lugo con fecha 1 de julio de 1932, formando parte del primer depósito de pinturas hecho por el Museo Nacional de Arte Moderno. La obra de Cruz Herrera está así presente en el Provincial desde los inicios de la propia institución museística lucense y forma parte de su historia. En la actualidad permanece expuesto al público en la sala 23.



Sala del Museo Provincial en el Palacio de San Marcos. En la pared del fondo está colgado el cuadro *Al mercado* con su marco original. (1934-57)



Reproducción del cuadro *Al mercado* en la página dedicada al MPL. Álbum *Las Bellezas de Galicia*. (Col. España Turística y Monumental editada por Juan Gil Cañellas hacia 1934)